

LAFOURCADE



**"Sólo respeto
dos aristocracias:
la de la
inteligencia,
la de la
belleza".**

Enrique Lafourcade obedece. Pastelero, a sus pasteles... Como novelista, no sólo escribe libros, sino que también los vende. 40 años y ocho novelas: "Intervención a dos Voces", "La Fiesta del Rey Acabó", "Novela de Novedad", y, la última que publicó, "Personajes Personales". Prolífico. Escribió también tres libros de cuentos y dos antologías.

Lafourcade sabe lo que son premios literarios. Lo conocen los lectores de habla inglesa, alemana y también, por supuesto, española.

Prepara un nuevo libro que será recibido en una pieza por muchos críticos. "Frecuencia Modulada" será tema de muchas tertulias literarias.

Hace una semana le critican duramente su íntimo amigo Martín Cerdá. Al escribir sus respuestas, los titula: "Lafourcade, contra el tonto solemne"...

Sin darse cuenta de que ha chocado en el porqué Lafourcade parece ser alguien que provoca reacciones violentas, y lo coloca sobre su mesa de operaciones.

E. P.: —¿Se siente una persona tranquila, incapaz de provocar sentimientos violentos? O, por el contrario, se considera usted un hombre que provoca fuertes odios?

R.: —Muy tranquilo. Pero algo pasa. Cuando publico un libro o un artículo provocan violencias reales. Tengo tener un don sordidez escondido, propiedades de tántalo.

E. P.: —En PRC 206, el crítico literario y profesor Martín Cerdá dijo de usted, entre otras cosas, las siguientes: "Mitísmico incorregible", "Inconscientemente hablador de Lafourcade", "la tradicional insoportable intelectual de su autor", "un maestizo mala fe", etc., levantando polverada en medios intelectuales que no se explicaban cómo un buen amigo suyo podía calificar con tanta dureza. ¿Sigue siendo amigo suyo?

R.: —Así lo creía. Y honesto que este crítico se haya puesto un anjal que era para Carlos Morand. Basta que aluden a los críticos inflados de erudición pastelera, que hacen sus artículos a base de pura cara, para que Martín Cerdá monte en el trío de la cólera y me dedicara furiosa y descorriéndome. En realidad se metió de pura "mentecata" en la pieza.

E. P.: —El "Inconscientemente" que él le critica, ¿es una pose literaria?

R.: —No. Lleva muchos años practicándolo. Como poeta sería caníbal.

E. P.: —¿En qué consiste?

R.: —En ser yo mismo. Contra la corriente, a menudo. No, partida pacífica, sin iglesia, preservando algo que, lamentablemente en este país, es un privilegio de los intelectuales, la libertad para pensar por sí mismo. Para ejercer esta maravillosa libertad, vienes a menudo el humor. De allí la impresión, en una tierra donde no crece culto al sentido serio: "de que no me tomo en serio".

E. P.: —Usted parece odiar a los críticos. ¿A qué se debe?

R.: —Odiar no es la palabra. Los considero, sobre todo a tres nombres, infelices para entender al lector o al escritor.

E. P.: —Algunos?

R.: —Por ejemplo! Para subjetividad caprichosa. Y en los últimos años, como Martín Cerdá, dedicado a desarrollar literatura francesa.

E. P.: —Raúl Silva Castro, Ignacio Valente, Verónica Moretto, Sergio Latorre?

• "ESTOY CONTRA EL TONTO SOLEMNE".

R.: —Respeto en Raúl Silva Castro sus capacidades de investigador. Discrepo de él, a menudo, en sus valoraciones. Le sobrean método analítico, gramática, lógica. Le falta penetración sensible. En general, los críticos chilenos están en crisis, y, día a día, tienden a un fenómeno literario en original desorden. Se hacen cada vez más innecesarios. Agrega algo a una obra este crítico? ¿Le obedecen los lectores? Ilumina al escritor? Habría que decir rotundamente: ¡no!

E. P.: —¿Influye una buena critica o es "poco" en la venta de un libro?

R.: —En pequeña medida. Y hablo ahora como director de El Calaboz Asad. Los críticos de "El Mercurio" y de "El Litoral", cuando son muy entusiastas, crean algún interés por el libro. O cuando el ataque es variado. Pero lo que la gente compra o lee es distinto. Responde a estás creadas por muy diversos medios. Creo, como literato, que lo que más interesa en este momento en la venta de un libro es una crónica a dos páginas, ilustrada, en la Revista "Iva". Por lo demás, quien compra libros en Chile es la mujer.

E. P.: —¿Qué vendió usted esta semana?

R.: —RUBIA, MI PADRE Y YO, de Svetlana Balaeva; ANGELICA Y EL ROJO, de Galán. Toda la obra de Julio Cortázar: SOBRE HÉROES Y TUMBAR, de E. Salazar; LOS HIJOS DE SÁNCHEZ, de O. Lewin.

10. P.: —¿De escritores chilenos?

R.: —PRONOMBRES PERSONALES. Pero no estoy concluido alguna en este caso.

11. P.: —Volviendo a los críticos, ¿quién a algunos?

R.: —Sí, desde. Destaco la tarea cumplida por Luis Sánchez Latorre (Fliebo). La obra de Mario Osses. Poco sé acerca de otros escritores en diarios o revistas, guardándome para tareas mayores. Entonces, se apoderan de las trifulcas los resentidos, los fraudeados.

12. P.: —¿Cómo Martín Cerdá?

R.: —No quiero abusar al respecto. Pero me llama la atención de que Martín Cerdá proclama por la noche de Santiago que él es "el nuevo Ortega de Hispanoamérica", y no haga nada por probarlo. Veo aquí un sintoma de algo común a muchos intelectuales chilenos.

13. P.: —Se acusa a Lafourcade de buscar el éxito preparando guías literarias, a base de sexo, claridad y protagonistas principales. ¿Qué piensa al respecto?

R.: —Si el cocinero es bueno, cualquier ingrediente es legítimo.

14. P.: —¿Busca el éxito?

R.: —Durante mi vida no he hecho otra cosa que nadar contra la corriente. He perdido carga "de gran futuro" por decir lo que creo, por hacer lo que pienso que es verdad. "No pierda el alaia" por el aumento de anillo. No bajar el medio ante el idiota, aunque sea el señor Atacar. Si creía de justicia, por igual al pequeño que al grande. De preferencia al grande. Podría, por ejemplo, ser un escritor promovido internacionalmente si fuera comunista. Es vez de ello, en forma suelta, en Chile, donde las revistas literarias, las sociedades de escritores, los cauces universitarios, las televisiones, las cátedras universitarias, las becas y otras premios están manejados por marxistas, los impugno.

"Tengo una especie de atracción intelectual, basada en las relaciones. Puedo respetar dos aristocracias: la de la inteligencia. La de la belleza.

15. P.: —¿Cómo se define?

R.: —Desarrollante multitudinario antagónico.

Lafourcade [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile